

iban ya incendiados en el Franco-Condado, el Maconnais, el Beaujolais. *El incendio amenazaba consumir todas las propiedades...* ¿Hablaré yo de los asesinatos y atrocidades cometidos contra los nobles?... M. de Baras, hecho pedazos ante su mujer, que se hallaba embarazada. M. de Monteson, fusilado, después de haber visto degollar á su suegro. Un gentilhomme, paralítico, abandonado en medio de un incendio. Otro á quien se queman los piés para hacerle entregar sus títulos feudales. Madama de Bertilhac obligada, con el hacha sobre la cabeza, á entregar sus tierras. La princesa de Listenois precisada á lo mismo, con una cuerda al cuello y sus dos hijas desmayadas á sus piés. El marqués de Tremard, viejo valetudinario, arrojado por la noche de su castillo, perseguido de ciudad en ciudad, y llegando á Basilea casi moribundo con sus hijas desoladas. El conde de Montessu y su mujer, con las pistolas al pecho durante tres horas y pidiendo la muerte como una gracia, sacados de su carruaje para ser arrojados á un estanque. El baron de Montjustin colgado dentro de un pozo, y oyendo deliberar si se le dejaría caer ó si se le haría perecer de otra manera. La condesa de Allemant y la duquesa de Clermont-Tonnerre ultrajadas. El caballero d'Ambly puesto en un estercolero después de haberle arrancado los cabellos y las cejas, mientras que aquellos hombres feroces cantaban y bailaban alrededor de él., (1).

Jefferson dice que la nacion francesa es la más benévola y dulce de las naciones; para que ella procediese como una tropa de antropófagos, ¡qué crueldades y qué excesos no debía tener que vengar! Era una expiación de diez siglos de delirio, escribe el conde de Mirabeau al conde de la Marck (2). Y ¿es acaso al pueblo á quien hay que acusar? Las *Revoluciones de París* responden á nuestra pregunta: "Cuando se piensa que el pueblo comía pan de ceniza y de polvo, mientras que toda aquella nobleza canalla no sabía muchas veces en qué locuras gastar el sobrante escandaloso que le regalaba el tesoro real en forma de pensiones, se llena uno de indignación., (3). En la *Historia de la Revolución, por dos amigos de la libertad*, una de las mejores

(1) MARQUÉS DE FERRIERE, *Memorias*, lib. II.

(2) MIRABEAU, *Correspondencia con el conde de la Marck*, t. I, página 257.

(3) *Las Revoluciones de París*, núm. 25, p. 18 (26 de Diciembre de 1789).

obras acerca de aquella época memorable, se dice: "Aquellos horrores fueron el inevitable efecto de ochocientos años de vejaciones públicas y particulares. Pero como quiera que sea, no se puede menos de hacer esta reflexion, la de que, por una ley constante de la naturaleza, existe entre todos los seres una serie eterna de reacciones, y que los crímenes de los enemigos de la humanidad recaen sobre sus cabezas ó las de sus hijos; de modo que los opresores de los hombres siembran para su posteridad una cosecha de desgracias y de calamidades., (1).

## VI.

Hay en esas reflexiones una terrible verdad: toda opresion recae sobre los opresores. Pero hay que añadir que la opresion causa también un mal considerable á los oprimidos. Los antiguos decían que la esclavitud privaba al esclavo de la mitad de su alma; en efecto, la envilece, en tanto que corrompe á su señor. Una consecuencia no menos fatal para la nacion en general produjo la dominacion de la nobleza bajo el antiguo régimen; sucedió lo que era inevitable que sucediera: las malas pasiones de la aristocracia encendieron las malas pasiones del pueblo, y el espíritu de la nacion quedó profundamente viciado. Ya bajo el antiguo régimen hizo la observacion un filósofo: "Estamos gobernados, dice *Helvetius*, por corporaciones hereditarias, y hasta los mismos filósofos querrian formarlas... Cada cual sabe que es esclavo, pero vive con la esperanza de llegar á ser despota., (2).

Un enemigo de la Revolución, observador muy ingenioso, dice la misma cosa. Rivarol confiesa que los cargos de la nacion contra el antiguo régimen eran numerosos: impuestos, cartas reales de prision ó extrañamiento, abusos de autoridad... Sin embargo, ¿quién lo creería? no son esas vejaciones, añade, las que más han irritado á la nacion, es la preocupacion de la nobleza, por la cual y contra la cual ha manifestado más odio. Y Rivarol concluye de ahí que fueron los burgueses, los hombres de letras y de administracion y todos los que envidiaban á la nobleza los que sublevaron contra ella al bajo pueblo en las ciudades y á los

(1) *Historia de la Revolución, por dos amigos de la libertad*, tomo II.

(2) HELVETIUS, *Carta á Montesquieu*, París, 1789, p. 14.

aldeanos en las campiñas. Pero que aborreciendo la nobleza, la clase media ambicionaba los privilegios de los nobles: "Los hombres de alguna instrucción y las gentes ricas encontraban insoportable la nobleza, y muchos la encontraban tan insoportable que acababan por comprarla., (1).

Solamente los ricos podían comprar la nobleza; pero todos deseaban elevarse por cima de la plebe; todos desdeñaban el trabajo agrícola ó industrial y aspiraban á ser funcionarios para llegar á ser algo, y sobre todo, para dominar á su vez. Mirabeau lo dice en su lenguaje un poco cínico: "Todos los Franceses quieren destinos ó dinero., (2). Esa manía de elevarse era tan universal, que se manifestaba hasta en los niños, los cuales imitan siempre por instinto lo que ven hacer á los grandes. En las *Revoluciones de París*, por el mes de Agosto de 1789, encontramos un hecho curioso que pinta admirablemente la nacion: los niños, á imitacion de los burgueses de París, formaron sus compañías de guardia nacional; pero todos querían ser oficiales. Un día dos chiquituelos se batían furiosamente hasta el punto de hacerse sangre; preguntóseles el motivo de la pelea. "Vive Dios, dijo uno, hace más de una hora que me llegó el turno de ser coronel., (3). Los Franceses, gracias á la aristocracia y á su innata vanidad, habían llegado á ser un pueblo de coroneles.

Ya se advierte lo que era el espíritu de igualdad fomentado, alimentado y sobreexcitado por el antiguo régimen: era la falsa igualdad tal cual la que reinaba en las repúblicas de Grecia y Roma; cada cual quería mandar, y nadie quería obedecer; todos querían ser coroneles; y como no lo podían ser todos, ¿qué les quedaba que hacer? Echar á un lado los coroneles y ocupar sus plazas. En las repúblicas antiguas, la aristocracia oprimía á los del partido popular, y éstos á su vez, cuando eran más fuertes, oprimían á los aristócratas: no había conciliacion posible entre hombres que ambicionaban la dominacion. El mismo espectáculo presenta Francia durante la Revolución. Sieyes llama la clase media á la vida política, y la invita á no esperar nada más que de sus luces y de su valor. Muy bien;

(1) RIVAROL, *Memorias*, véase la Coleccion de BEVILLE, tomo XXXV, p. 92 y siguientes.

(2) MIRABEAU, *Correspondencia con el conde de la Marck*, t. I, página 91.

(3) *Las Revoluciones de París*, núm. 6 (16 de Agosto de 1789), página 12.

¿qué hará esa clase si entra en el gobierno? Poco más ó menos lo que hubieran hecho los nobles. Los aristócratas del antiguo régimen no querían compartir el mando con los plebeyos, y éstos, á su vez, dicen á los nobles por la boca de Sieyes: "No, ya no es tiempo de trabajar en la conciliacion de los partidos. ¿Qué concordia puede esperarse entre la energía de los oprimidos y la rabia de los opresores? Éstos han osado pronunciar la palabra *excision*; han amenazado al rey y al pueblo: ¡ah! ¡qué dichoso sería para la nacion que esa excision tan deseada se hiciera de una vez para siempre! ¡Cuán ventajoso sería el pasarse sin los privilegiados! Y ¡cuán difícil el convertirlos en ciudadanos!., (1).

Nada de conciliacion. ¿Qué feliz sería la Francia si se viese purgada de los nobles! Hé ahí el voto que hacía uno de los hombres del 89 á quien no puede negarse una gran inteligencia, Sieyes, el mismo que comentó la declaracion de los derechos ¡Gran signo de los tiempos! ¡Cuánta luz no arroja aquel implacable voto sobre el estado de los ánimos en Francia! La nacion aspiraba á la libertad; pero bajo ese nombre comprendía la igualdad, y la igualdad que deseaba estaba profundamente viciada por la ambicion de dominar. Por eso era por lo que no había ningun anhelo de conciliacion en las almas; por eso fué por lo que la Revolución vino á ser una obra de destruccion. Hé ahí tambien por qué la Francia aplaudió con trasportes de alegría los decretos del 4 de Agosto. Aquella famosa noche realizaba las esperanzas universales, la abolicion de todos los privilegios, de los que hizo tabla rasa. Hay que leer en los periódicos de la época las exclamaciones de triunfo con que el pueblo acogió aquellos decretos; nada pinta mejor las aspiraciones y las tendencias de la nacion. Oigamos las *Revoluciones de París*:

"La embriaguez de la alegría se ha difundido instantáneamente y ha embargado todos los corazones; unos á otros se felicitaban, se nombraba con entusiasmo á nuestros diputados y se les llamaba padres de la patria; parecía que un nuevo sol iba á alumbrar sobre la Francia. Y aun cuando se esperaban todos los bienes de la sabiduría de la Asamblea nacional, parecía que se acababa de recibir de ella un beneficio inesperado. Se formaban grupos en casi todas las calles, y en las avenidas

(1) SIEYES, *¿Qué es el tercer estado?* c. VI.

y en los puentes se esperaba á los transeúntes para participarles lo que tal vez habrían ignorado hasta el día siguiente, gozoso todo el mundo de compartir la alegría y difundirla., (1).

¿Por qué fué tan de corta duracion aquella generosa embriaguez? Si la Francia hubiese aspirado realmente á la libertad, hubiera debido quedar satisfecha; diósele la Asamblea nacional; mejor dicho, conoció que la libertad no se da, y declaró los derechos del hombre, cuidando de apartar todos los obstáculos que pudiesen impedir á la nacion el ejercicio de aquellos derechos: desató todas las trabas y rompió todas las cadenas. La libertad no exigía más del legislador; pero ella debía hacer tantos más esfuerzos sobre si misma cuanto que solamente luchando es como el hombre llega á ser libre. No sucede así con la igualdad, al ménos con la falsa igualdad que, á imitacion de las antiguas repúblicas, perseguía la nacion francesa, puesto que, aspirando á la igualdad de goces, no se satisface nunca, celosa como es de toda superioridad y de toda distincion, al paso que quiere para si aquello mismo que envidia á los otros. Hé ahí un abismo de deseos que cuanto más se le quiere cegar más se ahonda, puesto que los deseos del hombre se irritan á medida que los satisface, y sólo se detiene ante lo imposible. El que no aspira más que á gozar aspira á lo imposible, toda vez que las leyes de la naturaleza vienen á poner término á sus desordenados deseos. Tambien los pueblos, lanzados por esa funesta vía, se precipitan ciegamente: despues de la igualdad de derecho piden la igualdad de hecho; pero como ésta consiste, en definitiva, en la dominacion de cada cual sobre todos, se llega á la anarquía, y la anarquía conduce fatalmente á la dominacion de la fuerza (a).

Los destinos de la nobleza se ligaban íntimamente á los de la antigua monarquía; despues de haber destruido á la nobleza en nombre de la igual-

(1) *Las Revoluciones de Paris*, núm. 4, p. 23.

(a) Aquí se ocurrirá al lector aplicar á Mr. Laurent el apotegma de Ovidio: *Vide meliora proboque, sed deteriora sequor.* Porque, si conviene en la notoria verdad de que, en definitiva, son las pasiones, la incontinencia, los insaciables deseos del hombre los que le hacen perder su libertad y sus derechos, ¿á qué levantar entónces esos castillos en el aire y atribuir á la Revolucion lo que fué obra de la reaccion? El autor en estas páginas sienta una doctrina inconcusa, y con ella misma caen por tierra sus teorías de igualdad griega y romana y educacion literaria. No, ni la Revolucion tiene los padres que Laurent la atribuye, ni la reaccion las causas que con tanto empeño la señala. Ya lo iremos viendo.—(N. del T.)

dad se abolió el régimen monárquico. El 22 de Setiembre de 1792, día en que se proclamó la república, el autor de las *Revoluciones de Paris* escribió estas significativas palabras: "Somos los primeros y los únicos que damos á nuestra república por base *las santas leyes de la IGUALDAD*; somos los primeros y los únicos que fundamos un gobierno perfectamente fraternal... ¿Qué cosa es la república? En su verdadero sentido, es el mejor de todos los gobiernos, porque es *el gobierno de todos*., (1).

La Francia tiene república y tiene ya la igualdad, que es, á sus ojos, el bien supremo. ¿Está satisfecha? Los hombres del 93 se apercibieron bien pronto de que la nobleza y la monarquía no quedan abolidas por un simple decreto; se necesitaba anonadar los reyes y los nobles; de ahí los asesinatos y la guillotina. La nacion, benévola y dulce en el fondo, se cansó de matar, pero quedó imbuida en sus fatales errores; necesitaba la igualdad á todo trance. No todos los nobles habian emigrado; los que permanecieron en Francia ejercían una influencia muy grande por su fortuna y por el prestigio de sus antiguas familias. Era aquel un elemento de contrarevolucion, porque era un foco de aristocracia, en tanto que la Revolucion quería la igualdad sobre todo. ¿Qué hacer en semejante situacion? Los revolucionarios, y Sieyès entre ellos, concibieron el proyecto de desterrar á los nobles en masa. En toda la historia de la Revolucion no hay un hecho más considerable; es preciso insistir en él, porque nos revela el genio de la nacion francesa y las causas que hicieron fracasar la magnífica explosion del 89.

Despues del golpe de Estado del 18 fructidor se nombró una comision de siete miembros, especie de comité de salud pública, que debía investigar los medios de consolidar la República y de ponerla á cubierto de las conjuraciones realistas. El dictámen de Boulay nos demostrará cómo pensaban los republicanos organizar la igualdad (2). Es aquel dictámen un capítulo de cargos contra la nobleza. Pretendían los nobles ser los descendientes de los conquistadores de la Galia. Aquel título de orgullo iba á convertirse en título de proscripcion. ¿Qué son esos vencedores de Roma? dice Boulay.

(1) *Las Revoluciones de Paris*, núm. 163 (22 de Setiembre de 1792), p. 67.

(2) *Monitor universal* del 24 vendimiario, año V.

Un hato de Bárbaros que invadieron las Galias á modo de una tropa de bandoleros. ¿Qué han hecho de los Galos? "Nos han reducido á la más humillante servidumbre; nos han tratado como á animales de carga; extinguieron la antorcha de las artes y de las ciencias, y establecieron su reinado sobre el de la ignorancia y la barbarie. Hé aquí cómo hemos sido tratados por ellos durante largos siglos., Los Galos, si hubiesen tenido la fuerza, ¿no habrían tenido tambien el derecho de arrojar de su seno á aquellos bandidos? Pues bien, nosotros somos siempre los Galos en presencia de los Germanos; tenemos la fuerza que faltaba á nuestros antecesores; ¿por qué no habiamos de usar de ella? ¿No son las represalias un acto de justicia?

¡Represalias despues de catorce siglos! Eso supone que la nacion, despues de la invasion de los Bárbaros, ha vivido siempre en estado de guerra. Tal era, en efecto, la situacion de la Francia, segun los republicanos. No nos remontaremos con ellos al antiguo régimen; sabemos que sus teorías históricas son falsas; sabemos que no es verdad que los vencedores de los Galos constituyesen solos la nobleza (1). Pero ¿quién tomó la iniciativa de ese error? Fueron los aristócratas en una época en que no se sospechaba aún que el error volvería un día contra ellos. Si los nobles no eran los descendientes de los Germanos, no es ménos cierto que la nobleza explotó á la Francia como si fuese su propiedad bajo el antiguo régimen; no es ménos cierto que siempre fué la aliada del despotismo real y la enemiga de la libertad. Bajo este concepto, la libertad se hallaba en un verdadero estado de guerra, guerra que estalló violenta en 89. El secretario de la comision tenía pruebas en abundancia para apoyar su acusacion: la oposicion á deliberar en los estados generales con los otros dos órdenes, la emigracion, la coalicion de los potencias alemanas contra la Francia, la guerra extranjera, en la que los emigrados combatían al lado de los enemigos de la patria, y, por último, la guerra civil de la Vendée. Á esa acta de acusacion no habia nada que responder, sino que no se trataba de herir á enemigos, toda vez que aún andaban errantes por tierra extranjera y que sus bienes estaban confiscados; la relegacion no podía aplicarse más que á los nobles del interior; y ¿cuál era su crimen?

(1) Véase la parte sexta de mis *Estudios sobre los Bárbaros y el Catolicismo*.

¡Su crimen! Su crimen era el ser nobles, y como tales, enemigos de la libertad: "Los nobles del interior, dice Boulay, se entienden con los nobles del exterior; los planes, los medios, todo está combinado en un centro comun; en una palabra, la monarquía está en medio de nosotros y muchas veces gobierna más que la República; al ménos así sucedía ántes del 18 fructidor. Verdad es que los nobles no forman más que una pequeña minoría en la nacion; pero está ligada por la comunidad de intereses, es tenaz y tanto más activa cuanto que las humillaciones y las derrotas que ha sufrido aumentan su furor. Esa conspiracion es, por lo tanto, muy de temer; en el exterior está unida á una corporacion formidable, dueña de la Europa, que gobierna á los reyes y á los pueblos; en el interior, los nobles son más ricos que los plebeyos, y todavía ejercen un prestigio que impone al vulgo. La *autoridad de la clase*, la *preeminencia de las distinciones*, la *extension del derecho*, la *grandeza de la fortuna*, hacen de ellos una especie de *divinidades* á las cuales se dirigen los votos y los homenajes de la muchedumbre... Los imbéciles y los cobardes se dejan llevar fácilmente de todo eso..."

La consecuencia es evidente, es la de que hay una incompatibilidad radical entre la república y la nobleza. Pero ¿es esa una razon suficiente para desterrar á los nobles? ¿No son éstos Franceses, ciudadanos, y no gozan, como tales, los derechos del hombre? "No, responde Boulay; los nobles forman una corporacion extranjera y no deben ser tratados como ciudadanos franceses. Esa corporacion está extendida hoy por la Europa; los nobles de todos los países están afiliados entre si para sostener sus pretensiones y sus intereses; los nobles franceses no reconocen iguales á ellos más que á los nobles extranjeros; no se creen ligados por la Constitucion, á la cual pisotearian si fueran los más fuertes. Sería, pues, una locura el aplicarles las disposiciones bienhechoras de esa Constitucion., Acerca de este punto tambien tenía, por desgracia, razon el secretario del comité. La aristocracia es cosmopolita como el clero: para los clérigos, la Iglesia es la patria; para los nobles, la patria está donde se respetan sus privilegios. ¿Qué les importaban los decretos por los que se habia abolido la nobleza? Lo mismo que á los frailes la abolicion de las órdenes monásticas. Los nobles se creían por cima de la nacion soberana. ¿Con qué